

# El hombre que le canta a Bogotá



Ángela Cristina Villate Moreno\*

angie\_villate@hotmail.com

Don Pedro Medina Avendaño ha vivido la historia de Colombia por más de 90 años. Nació en Cómbita, Boyacá, en junio de 1915, y hoy es casi una leyenda por haber compuesto cantos que expresan el sentir de los pueblos. Escritor, poeta, abogado de la Universidad Nacional, es autor de los himnos de Boyacá, del Partido Liberal, de la Universidad Libre y de la capital cachaca. Es una persona amable, disciplinada, con un excelente sentido del humor y, como buen géminis, un gran conversador.

Llegó a Bogotá por primera vez en 1937, con ayuda de su tutor en Tunja, Ernesto Meléndez Sandoval, a los 22 años y comenzó sus estudios de Derecho. A pesar de la ausencia de sus padres desde los cinco años, don Pedro siempre estuvo rodeado de personas que lo encaminaron a la vida académica y a una formación personal en la que primaban los valores.

Bogotá es como el río Magdalena, porque así como allí desembocan decenas de riachuelos y lagunas que fortalecen su cauce, aquí llegan cientos de personas, estudiantes y trabajadores foráneos que, como don Pedro, ayudan a forjar una ciudad que crece a diario, *“con la que uno se va encariñando con el tiempo, porque al fin y al cabo esta ciudad me recibió con los brazos abiertos”*, dice.

“El maestro”, como es llamado por quienes están cerca de él, tiene la facultad de convertirse en un amigo incondicional. Es de una contextura grande y gruesa, su cabello blanco inspira respeto, sus manos son fuertes y en la mirada se le puede descubrir la picardía de un niño. Camina lento, pero firme, y su lucidez y memoria ilimitadas serían la envidia de cualquier estudiante universitario. Le gusta encontrarse con sus amigos en los cafés ubicados en la carrera séptima con 17; tertuliar sobre poesía, política, amores, en fin, todas

▷▷ \* Estudiante de Derecho de la Universidad Libre.  
Taller Biblioteca Luis Angel Arango.

esas historias que se esconden bajo el olor que expiden las grecas y se esfuman entre la nube espesa de los cigarrros.

### ♦ Su musa capitalina

Tener como musa a Bogotá para escribirle un himno, cuando decidió participar en la convocatoria de escritores en 1973 no debió ser tarea difícil para don Pedro, quien compone versos desde la escuela. Los más reconocidos poetas y escritores de la época aspiraban a este premio, que además del reconocimiento literario, otorgaba un significativo monto de dinero. Los jurados buscaron una composición armoniosa, histórica, pero a la vez que pudiese perdurar en el tiempo suscitando el fervor patriótico de los habitantes de la capital. La composición ganadora fue la de este boyacense, que entre sus estrofas tiene versos como:

*“Blanca, estrella que alumbra en los Andes*

*Ancha senda que va al porvenir...*

*.. Caros, Cuervos y Pombos y Silvas*

*Tantos nombres de fama inmortal*

*Que en el hilo sin fin de la historia*

*Les dio vida a tu amor maternal”*

Y así las voces repetirán por siglos *Bogotá, Bogotá, Bogotá.*

El himno fue adoptado por el Decreto 1000 de 1974, como himno oficial de la capital de la república de Colombia.

### ♦ Amigo y alumno de Gaitán

Don Pedro tuvo la fortuna de ser alumno de uno de los personajes que marcaron la historia de Colombia, del caudillo amigo del pueblo, Jorge Eliécer Gaitán. *“Recuerdo que el doctor Gaitán fue mi profesor de sociología criminal; como en todo lo que hacía era una persona comprometida, especialmente en su rol como maestro. Por esta época Gaitán había llegado de Roma, donde había sido alumno del gran Enrico Ferri. Cada vez que empezaba sus clases podía verse en él un hombre amable; el primer día nos contempló, tomó su cabeza a lado y lado de la sien y exclamó: ¡Que haré yo para llegar a vuestras mentes!”.*

Oír a Gaitán en las plazas públicas, juzgados o cátedras de sociología criminal debió haber sido todo un espectáculo por sus dotes de orador electrizante. *“Mantuvimos una relación estrecha, tanto así que graduado yo como abogado empecé a trabajar con él en su bufete de abogados penalistas. A finales de marzo de 1948 el doctor Gaitán me llamó; tenía que asumir un caso en Cóbbita sobre el asesinato de tres campesinos en un combate con la Policía, en*

*donde probablemente el autor intelectual era el párroco del pueblo. Días después viajé a Cómbita, pero la noticia de la muerte de Gaitán se disparó como plomo. Recuerdo que hubo una sublevación total del pueblo; yo participé en esa manifestación.”*

—¿Y el caso de los campesinos?

— *“Quedó en total impunidad. Después del asesinato nadie quiso hablar...”* Y añade: *“Cada vez que hablo de don Jorge Eliécer, es inevitable recordarlo con estos versos que compuse para él”*, y de inmediato recita las líneas escritas en la placa que se encuentra en la carrera séptima con trece, en homenaje al caudillo:

*“Como en el día el trueno del torrente  
y en la noche cual mar el oleaje  
Jorge Eliécer Gaitán, nadie te olvida,  
Nadie puede borrar de la memoria  
Las hazañas y sueños de tu vida.  
En el cerro mostraste el infinito  
En el pueblo la rueda de la historia  
No eres la voz del pueblo, eres su grito”*

### ♦ Los amores de don Pedro

“El maestro” se define como un vencido en la batalla del amor, seducido por el encanto de las mujeres hermosas. Recuerda con gusto aquellas damas que ocuparon su corazón y que en su tiempo fueron cortejadas con la finura y tierno romance de un poeta. Suspira tan hondo que da la sensación de que en un chorro de aire hubiese regresado a su ya lejana juventud.

*“Mire, hubo tres mujeres en especial que me marcaron. Una, la dama más exquisita y pasional del mundo, vivimos juntos por dos años después de que se separara de su primer esposo, ifueron épocas para enmarcar!, la recuerdo aún con su semblante siempre firme, con una mezcla entre romántica y tierna. Las cosas no funcionaron así que cada cual decidió tomar su rumbo. La segunda, una mujer demasiado intelectual, igualmente hermosa, fue la primera abogada de la Universidad Nacional, Gabriela Peral, antioqueña, rebelde, intransigente en todo lo que hacía; Gabrielita es de esas que lucha toda la vida, que no se vence tan fácil, es sinónimo de entrega. Y la tercera, aquella que atrapó mi corazón definitivamente, la conocí a través de su hermano; una santandereana dulce y enérgica, viene de una familia de músicos, la magia de todo su ser es capaz de cautivar a cualquier hombre, Sofía Torres, la mujer con la que llevo casado casi 60 años con la que tuve 5 hijos y con la que aún comparto la dicha de despertar cada mañana”.*

—Don Pedro, ¿existe el amor?

—“Claro que sí”.

—Y, ¿cómo es?

—“Eso no se puede definir, aún el verso más armonioso quedaría inconcluso”.

Don Pedro vive con su esposa, su hija Isabel y su nieto en una casa de Chapinero. Ha dedicado su vida a la literatura y al derecho, no se cansa de componer versos y tiene el alma de niño inquieto. Luchador que guarda a un ser noble e intelectual, de espíritu combativo. Todo un romántico. Así es el hombre que le canta a Bogotá.